



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

TEATRO DE APOLO



Leopoldo Frégoli.

(AUTOR Y ÚNICO ACTOR)

BAJO, BARÍTONO, TENOR Y TIPLE

DOROTEA.

PARODIA DE ÓPERA

ESTRENADA EL DÍA 14 DE FEBRERO DE 1895



Ugo Jacopetti.

(AUTOR DE LA MÚSICA)

DIRECTOR DE ORQUESTA

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Peñas arriba, por Eduardo Bustillo.—La cita, por Constantino Gil.—El cuerno floreciente, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por *Clarín*.—Para el de Escritores y Artistas, por Eduardo de Palacio.—Mi plan, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Leopoldo Frégoli.—Ugo Jacopetti (de fotografía).—Preparativos, por Cilla.—Frégoli en *Dorotea* (ocho fotografías).—No hay bien que por mal no venga.—España Cómica: Almería, por Cilla.



DE TODO UN POCO

¡Gran semana! Frégoli llenando todas las noches el Teatro de Apolo consus maravillosas transformaciones, los moritos recibiendo agasajos todos los días, y el insigne Echegaray siendo objeto de vítores entusiastas en el Teatro Español por su último drama, *Mancha que limpia*.

No ha desaparecido de España la actividad nerviosa, como creían algunos; todavía hay quien acude á los teatros para aplaudir con estrépito y entusiasmarse de buena fe.

Á D. José Echegaray quisieron sacarle triunfalmente del teatro sus admiradores la noche del estreno, y hubo vivas para el egregio dramaturgo y para nuestra gran actriz María Guerrero.

Cuando ya creíamos que aquí se habían acabado las expansiones del alma, surge un acontecimiento teatral; el entusiasmo se desborda, y entonces decimos, con el corazón palpitante y el labio trémulo:

«¡Aún hay patria, Veremundo!»

¡Cuánto mejor es esto que darle serenatas al jefe de un partido político porque ha pronunciado un discurso sobre las dotes personales de Abarzuza, ó de cualquier otro monárquico retrasado!...

Habíamos llegado á tal extremo en punto á perturbación, que desdeñábamos las obras artísticas de mérito indiscutible, y leíamos, en cambio, con avidez las opiniones de Rodríguez San Pedro sobre la cámara única. Poníamos defectos á Manolo Rodríguez y elogiábamos á Becerra...

El último y ruidosísimo triunfo de Echegaray ha despertado, como siempre, emulaciones entre los que se dedican al «ramo» teatral; y como se ha averiguado por los del Ateneo que la forma poética «no está llamada á desaparecer» en lo que queda de año económico, muchos poetas se disponen á escribir dramas, versificados *completamente*, ó sea de arriba abajo.

—¡Oh, Echegaray! ¡Qué hombre tan grande!—exclamábamos la otra noche en casa de una señora que recibe los jueves.

—No lo niego—dijo ella;—pero en clase de poeta tengo uno en la familia que también llamará la atención con el tiempo.

—¿Quién?

—Un cuñado mío, que está ahora en Asturias evacuando una comisión de mantecas de cerdo.

—¿Y dónde escribe?

—Por lo general escribe en la guardilla, pero cuando vuelva, pensamos ponerle una mesita en el comedor, para que esté más acompañado y para que se nutra, porque se desgasta muchísimo con la versificación.

Poetas no faltan y en casi todas las capitales de provincias hay diez ó doce, unos más guapos que otros.

Por haber, hasta hay uno en Mondongo de Abajo y le van á declarar hijo *predileto* de la *localidad*—como dice el alcalde.

También tiene un drama con destino á uno de nuestros primeros teatros. El otro día se le presentó á Guerrero el ordinario de Mondongo con un baúl.

—¿Es aquí el *treatro* de las comedias?—preguntó en la contaduría.

—Sí, señor.

—Pues aquí traigo esto, de parte del poeta de allá, que es un tal Pachón.

—¿Y qué es eso?

—¡Otra! ¡Qué ha de ser? Comedias.

—¡Ah!

—Sí, señor; me ha dicho, dice: «Te vas allí, al *treatro*, y se las das á uno que le llaman Guerrero *pa* que las haga; y de paso le dices que te dé un recibo *pa* que no se queden con ellas los otros autores».

La emulación siempre acusa cierto noble afán de engrandecerse, y por eso es disculpable el desasosiego que ha despertado entre los poetas el grandioso drama de D. José.

Hay, sin embargo, quien no quiere confesar que la obra le seduce y trata de encontrarle defectos.

«¿Por qué escribe la carta *Julio*?»

«¿Por qué *Doña Concepción* no va á consultar á una sonámbula sobre los supuestos amores de *Julio* y *Matilde*?»

«¿Por qué no se va *Fernando* á las Baleares y lo averigua todo?» Estas y otras preguntas hacen los eternos enemigos de los triunfos dramáticos.

Algún día llegarán hasta hacer estas otras:

«¿Por qué no se quita el bigote *Fernando*?»

«¿Por qué *Don Justo* no se dedica á aprender á tocar la guitarra?»

«¿Por qué se enamora *Matilde*?»

«¿Por qué no sacan concejal á *Don Lorenzo* por el distrito de Palacio?»

Y contestará D. José:

—Porque no me da la gana, y hará perfectamente.

Salvando honrosas excepciones, resulta que la crítica suele decir muchos desatinos, y á no ser por la inoportunidad con que escribió su prólogo D. Benito, todos hubiéramos exclamado al leer el discutido documento:

—¡Cuántas verdades dice usted, señor de Galdós!

Dos libros nuevos que me han deleitado: *Cantos de un mudo*, de nuestro Constantino Gil, á quien no necesito ponderar porque todos ustedes le conocen para admirarle, y *Totum revolutum*, preciosa colección de artículos y composiciones en verso, originales del joven D. Antonio R. López del Aro.

No es éste el primer libro que publica, y en todos ellos campea un estilo delicado y un ingenio de primer orden.

¡Oh juventud, primavera de la vida! Te admiro y te venero.

Luis Taboada.

★

Peñas arriba.

Aquel insigne Pereda, aquel montañés ilustre que, con soberano estilo, canta, escribe, pinta, esculpe; ahora su vuelo remonta y *Peñas arriba* sube, y no hay entre tierra y cielo corazón que no le escuche, pensamiento que no se alce tras el suyo hasta la cumbre, rindiéndose ante los vastos horizontes que él descubre.

Canta Pereda, y se sienten las célicas beatitudes del párroco de Tablanca entre silvestres perfumes.

Si pinta, la eterna madre Naturaleza se cubre con mantos de blanca nieve y tocas de negras nubes.

Si es escultor, sus figuras de una sola pieza surgen, y es la verdad quien las crea y el ingenio quien las nutre.

En el inmenso escenario no hay un personaje inútil; todos llevan voz al coro, vida al cuadro de costumbres.

Allí hay seres montaraces, á los que el aliento acude con palabras pintorescas y bizarras actitudes.

Sobre el alud y el abismo no hay riesgo que los asuste, ni ante el huracán que brama, ni ante la fiera que ruge.

Junto al patriarca hidalgo que á lo cristiano sucumbe, nueva luz de vida asoma entre funerarias luces;

y Lituca, flor del valle, sencilla y hermosa y dulce, promesas de nuevos gérmenes del árbol muerto difunde.

Poema, escultura y cuadro van al libro y nos seducen, de la fuerza del gran arte al irresistible empuje.

Como á su más pura gloria, la patria otra vez salude al que, soberano artista, canta, escribe, pinta, esculpe, y antes del fiero Cantábrico entre las ondas azules, y hoy sobre los altos montes al arte español da lustre.

Eduardo Bustillo.

LA CITA

Mientras tu madre y tu tía,
lejos del calor del día,
duermen tranquilas la siesta,
sal á la reja, Lucía,
¿qué te cuesta?

La tarde está bochornosa;
todo en silencio reposa;
duerme el aire; el sol no brilla;
tu calle es la más umbrosa
de Sevilla.

Un jardín lleno de flores
y pájaros de colores
hay enfrente de tu casa.
A no ser los ruiseñores,
nadie pasa.

Las nubes van junto al suelo
colgando su negro velo
de la vega en los rastros.
No hay luz, si no brilla el cielo
de tus ojos.

Descorre la celosía
y abre la eja, alma mía.
Todo está mudo é inerte.
Como tu madre y tu tía,
¡todo duerme!

Abajo, el Guadalquivir
también parece dormir
tendido en su lecho blando.
¡Abrel...! ¿No quieres abrir?
Mira que estoy esperando.

.....
.....
¡Gracias á Dios que has salido!
Tórtola oculta en su nido,
canta para mí un instante;
con tu pico, en el oído
de tu amante.

¡Qué hermosa estás, vida mía!
Como á la Virgen María

te llevo en el alma puesta.

Dame tu mano, Lucía,
¿qué te cuesta?
¡Acércate más!... Así.

¿Me quieres? Dime que sí.
Otra vez, y dos y ciento.
No me canso. ¡Estoy aquí
tan contento!

¡Ves!... No se oye ni el rumor
del céfiro volador
que otras veces te acaricia.
Todo es silencio y amor.

¡Qué delicia!
Tu voz despide el aroma
que para sus nidos toma
la paloma en la floresta.
Acércate más, paloma,
¿qué te cuesta?

Habla, no te estés callada,
y aunque no me digas nada,
deja que pasen las horas
leyendo yo en tu mirada
que me adoras.

Á tu lado, dueño amado,
estoy yo como encantado,
y no me desencantara
jamás, con tu cara al lado
de mi cara.

¡Tonta! ¿Te enfadas por eso?
¡Llamas á mi amor exceso,
y mi antojo te molesta?

Si no pido más que un beso...

¿qué te cuesta?
Anda; no tardes, Lucía,
y trae tu boca, alma mía.
¡No temas! ¡Si no han de verme!
Como tu madre y tu tía
todo duerme... ¡todo duerme!

Constantino Gil.

PREPARATIVOS



—Y usted ¿de qué se va á vestir este año, señor Lorenzo?
—Yo con los ruedos de siempre; ¿y tú?
—Pues... aquélla se empeña en arreglarme el traje de diablo,
pero eso se ha pasado de moda y no lo llevan ya las personas finas.

EL CUERNO FLORECIENTE⁽¹⁾

(SOCIEDAD TAURINA)

Proyectaron una vez
diez valientes señoritos
lidiar unos becerritos
en la plaza de Aranjuez.

Con este fin solamente
dejaron constituida
la sociedad conocida
por *El cuerno floreciente*;
y celebraron sesión
aquellos diez temerarios,
para tratar de los varios
detalles de la función.

En la junta, Juan Centeno,
creyéndose un Costillares,
se ofreció á poner seis pares
en un palmo de terreno.

Bajo su palabra honrada
prometió Luis Matamoras
despachar un par de toros
con una so'a estocada.

A su vez, Antonio Mir
juró que él recibiría.
(No se sabe todavía
qué pensaba recibir.)

Cuando oyó Joaquín Galé
tales cosas se picó
y dijo:—«Señores, yo
me he picado y picaré;
pues soy una maravilla
para manejar los potros.»

Y así fueron unos y otros
erigiéndose en cuadrilla,

hasta que todo quedó
completamente arreglado,
y el presidente, admirado
de aquel concurso, exclamó:
—«¡Viva la gente valiente
que así se sabe portar!
¡Vivan los que han de causar
el asombro de la gente!»

Por su parte, el que allí hablaba
como presidente nato,
es decir, el mentecato
de Arturito de la Baba,
juró de un modo formal
ante toda la cuadrilla
que él daría la puntilla
con acierto sin igual.

(Luego después he sabido
que es cierto que se la ha dado...
á un francés aficionado
que se la había pedido.)

Terminada la sesión
sin olvidar ni un detalle,
y al poner el pie en la calle
la cuadrilla en pelotón,
junto á la cera de enfrente
pasaba una vaca flaca,
y al reparar en la vaca
los de *El cuerno floreciente*,
de allí escaparon los diez
y no se han vuelto á encontrar.
¡Digo si llegan á dar
la corrida en Aranjuez!

Juan Pérez Suñiga.

Palique.

Permitanme ustedes rejuvenecerme.

¡Ay, sí! Esto de los paliques rejuvenece.

¿Se acuerdan ustedes?

In illo tempore los paliques de MADRID COMICO solían encontrar
tal cual lector propicio entre los muchos de este periódico.

Pero mi médico, mis amigos y los que me quieren mal, como dice
Moratin, me aconsejaron que abandonara el género. El mismo
Sinesio declaró que prefería mis cuentos, que no daban ocasión
(lugar diría algún crítico galdosiclista) á dimes y diretes.

Y abandoné el palique; ó, mejor acaso, me dejó él á mí, como
poco antes me había abandonado la juventud.

Pero bien sabe Dios que no quisiera acartonarme, literaria-
mente.

Noto en mí síntomas alarmantes. Me voy tomando demasiado
en serio, que es como ir echando panza moralmente.

Malo, malo.

Si sigo por este camino, soy capaz de acabar por querer ser de
la Academia, y hasta llegaré á escribir algo sobre las raíces y
raigones del idioma patrio, como el señor conde de la Viñaza,
peritísimo en *lexigrafía*, como dice la *Gaceta* con una gramática
perra.

Esto de hacerse uno demasiado formal no es más que una ma-
nera de envejecer.

Volveré, pues, de cuando en cuando á las andadas.

Pero no tema Sinesio; no teman mi médico, mis amigos y los
que me quieren... bien. Huiré de las cuestiones personales. En
caso de urgente necesidad, recurriré al símbolo onomástico, y
para hablar de Fulano y Mengano tomaré á Labruyère los nom-
bres sonoros de *Los Caracteres*.

Además, procuraré darme tono y no admitiré discusión con
cualquier zascandil de esos que me mandan un periódico en que
me insultan, y por si no lo noto señalan con lápiz rojo el insulto.

No disputaré con estos señores, aunque buenas ganas se me pasen.
Y á propósito, es decir, no á propósito de insultos, sino de lápiz
rojo y de mi modo antiguo de matar pulgas: permitame *El Eco*
de Gandía, apreciable colega de... Gandía (ello mismo lo dice),
permitame que le advierta que, si bien agradezco los piropos con
que procura describir mi humilde personalidad literaria, no estoy
conforme con él, con *El Eco*, cuando dice de mí: «Esta *idiosincra-*
cia por cercenar, con la cortante hoz de su sangrienta sátira, los
nacientes arbustos literarios que, bien tratados que, amablemente
dirigidos (respeto la ortografía de *El Eco*), pudieran llegar á ser
bellas y frondosas encinas, subleva la conciencia de todo el que
ama lo que nace, y siente, por lo tanto, la dulce pasión por la
aurora».

(1) Del libro *Cosquillas*, que se pone á la venta el martes próximo.

FRÉGOLI EN "DOROTEA,,



Prólogo (FRÉGOLI).



Sempronio (FRÉGOLI).



Servidor de escena (FRÉGOLI).



Tizio (FRÉGOLI).



Dorotea (FRÉGOLI).



Caio (FRÉGOLI).



Dorotea (FRÉGOLI).



Spiridione (FRÉGOLI).

Pues, hijo, apenas hace tiempo que yo no cerceno arbustos; y si usted responde de que los arbustos esos pueden llegar a ser encinas, por mí que no los poden. Por muy apasionado de la aurora y del boj que usted sea, reconocerá que hace siglos que yo no me opongo a los disparates de los autores *embrionarios*, como usted dice, ni a los de otros que son bastante machuchos. Innumerales son los alcornoques que han crecido por ahí desde que yo no me meto con nadie. (Ni más ni menos que cuando me metía.) De modo que eso de pintarme a mí chorreando hiel y vinagre es una injusticia... *en cuanto al cuando*, como dicen los juristas.

En este particular, a mi conducta presente me atengo. No quiero lios por defender los fueros del arte, lios en que a lo mejor resulta usted empetotado con uno que le llama, con desprecio, *místico*, porque cuando va usted a Madrid paga la posada, lo cual prueba que es usted víctima de la neurosis; porque él, que ha leído a Nordau, ni cree en el neo-idealismo ni paga a la patrona.

De modo que ya puede Sinesio publicar estos *paliques*—que alternarán con los cuentos—sin inconveniente; porque yo le prometo que no le suscitarán dimes y diretes con ningún arbusto, como *oleaster*, como dice Raimundo Miguel.

**

Y obras son amores y no buenas razones.

Figurémonos que uno... uno... me tira a mí chinitas, ó se me figura que me las tira. Pues en vez de contestarle como se merece, voy y ¿qué hago? Me doy tono; le miro de alto a bajo, y suponiendo que no se atreve sólo conmigo, sino con otros que valen mucho más que yo, y que él, cojo la lira y canto:

A UNO

(QUE ME PARECE QUE ME ESTÁ ECHANDO INDIRECTAS)

¡Con qué arrogancia tu pluma
a los más altos se atreve!
—Yo vi jugar dinerales...
de palabra, a un insolvente.

Acaso te sale un chiste
entre dos mil desvergüenzas;
para que prenda una chispa
gastas demasiada yesca.

Para batirme contigo
me llevas mucha ventaja,
porque ofreces menos blanco
que la punta de una espada.

Como eres tan poca cosa,
tus lanzadas no me pinchan.
La hormiga tiene veneno,
y ¿quién no traga una hormiga?

Como no tienes tejado,
andas hecho un rompe-tejas.
Que te tiran a la calle...
¿y qué, si el viento te lleva?

**

Y por ahí adelante. De modo que no tengan ustedes cuidado. Nadie me saca de la alegoría y del símbolo, que está de moda. Y como también está de moda la caridad, advierto a algunos señoritos que, si quieren dejarme en paz, todavía están a tiempo. Tanto más deben agradecer este consejo, cuanto que, no habiendo de rebajarse el que suscribe (¿eh, qué tal? rebajarse) a discutir con ellos, pudiera suceder que en algún caso concreto empleáramos (mos, fíjense ustedes, como los obispos) un arma coercitiva de otro género. Aprovechando, v. gr., nuestra influencia para que echaran del periódico en que escribe al preopinante. Esto es poco literario, pero en ocasiones muy oportuno.

**

Sin alegoría de ningún género, porque no se trata de nada malo, me atrevo a decir a mi querido amigo *Kasabal*, a quien debo tantos elogios inmerecidos, que siento que él, tan discreto, tan sereno é imparcial, opine como Bremón y otros respecto del estado actual de la literatura en la prensa. Yo creo que debiera volverse a lo que antes se hacía aquí, y en todos los países cultos se ha hecho siempre, respecto de la crítica dramática. Una cosa es el suceso teatral, cuya descripción corresponde al noticiero, ó mejor, al cronista, y otra cosa la crítica literaria, que examina el drama como un libro, pero siempre teniendo en cuenta que es cosa representable (cuando para representarlo se hizo). *Kasabal* dice que para esta crítica está la revista, que el periódico tiene el tiempo tasado y necesita ser más breve y atenerse al éxito, al espectáculo. Esta es la idea de *Kasabal*. Pues bien, todos esos críticos que él cita (entre los que por excesiva amabilidad me cuenta) han escrito sus artículos de teatros... en periódicos diarios. Balart fué crítico de teatros... en periódico, no en revista; Revilla lo mismo, Cañete lo mismo, Larra lo mismo, Picón lo mismo, G. Cadena lo mismo, Sánchez Pérez lo mismo, y, ya que fuera de sazón me cita, yo lo mismo. Y en el extranjero sucede otro tanto. No hay para qué recordar muchos nombres. En el día, ¿no escriben críticas de teatros en periódicos Sarcey, Lemaitre, Fouquier, etc., etc.?

Lo que hay es que en Francia, Italia, Alemania, etc., además las revistas tratan con extensión del mismo asunto. Pero aquí, ¿dónde están las revistas? Sólo una conozco de alguna circulación y vida relativamente próspera, *La España Moderna*. Pues ahora, ni ésa publica revistas de teatros.

**

En cuanto a lo que Bremón dice de que hoy disputan la atención del periodista muchos asuntos para que pueda consagrar a las letras tanto estudio y espacio como se le pide, advertiré que hay prensa y prensa y que si cierta parte de ella puede y debe dedicar a las letras no más atención que a la Bolsa ó a los toros, la gran prensa, la que guía, debe hacerlo que en Francia, Inglaterra, etc., etc., donde, además de las publicaciones especiales, cuenta la literatura con todo el espacio que necesita en los grandes periódicos. Muchos de sus más célebres artículos los han publicado en periódicos diarios muchísimos ilustres literatos extranjeros. Véase ejemplo bien reciente de lo que se hace fuera: ¿No hay en París más cosas de que hablar que en Madrid? Pues en los mismos días en que había *Presidente* nuevo y muy grave crisis ministerial, los principales periódicos franceses consagraban columnas y columnas al gran triunfo de Coppée en el teatro del Odeon. Y no en un número solo, sino en varios.

Señores, que no se diga; que a lo menos no parta de gente de letras esta terrible frialdad prosaica que quiere alejar a la prensa, y al público por consiguiente, de la vida intelectual artística, comparando el interés de las letras con el de los toros, la lotería, los crímenes y la bicicleta.

Y vase.

Ya ve Sinesio que nadie puede venir a pedirnos una satisfacción.

Que para nosotros quisiéramos.

**

Por último:

Matusalén el cronista,
¿por qué diablos no se ha muerto?
Lo que ahora escribe es ya póstumo,
aunque él no quiera creerlo.

Clarín.

*

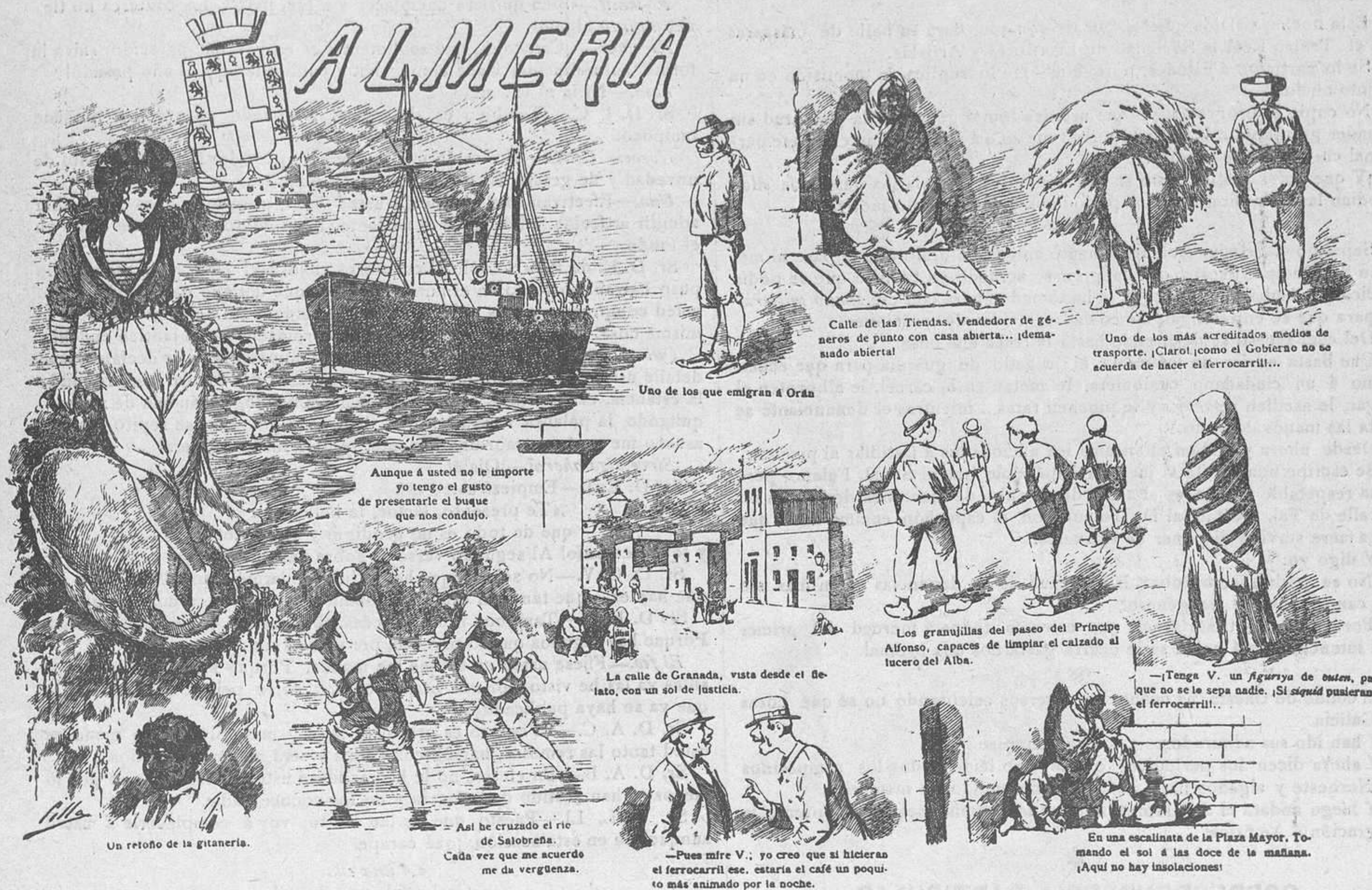
NO HAY BIEN QUE POR MAL NO VENGA



— El caso es que si Ruiz Zorrilla se decide a volver a España, me echa a perder el principio de todos mis discursos. Porque ya no puedo empezar: «Señores: el ilustre emigrado...»

ESPAÑA CÓMICA.

ALMERIA



PARA EL DE ESCRITORES Y ARTISTAS

Tengo ya en mi poder catorce cartas de señoras bailables que me piden billetes, suponiendo que yo soy de la Junta que reparte. «Caballero—me escribe una señora que es viuda de un caído, hija de Cádiz,— vivo zola en er mundo y zin amparo, aun cuando ézte ez mi nombre de combate, por mor de la familia, que no quiso que me yamaran Celedonia Sanches. Soy joven, soy hermosa y no me alabo, porque no paeze bien que yo me alabe. Sormente zargo á cozas perentoria, vivo como en clauztro de mi padre; pero yo soy «de suyo» mu poeta y asín es que en jamás farto á ese baile que da la Asociación de los del ramo si hay uno que me dé biyetes gratis. Voy sola, es un desí, como si juera, que voy con mi comare. Lo digo por si usté gusta de honrnarnos: «no comprometo á naide.»

«Tengo tres niñas
que son tres ángeles;
una es morena,
la dicen Carmen;
otra es muy rubia
como mi padre,
ésta es Irene;
trigueña frágil
es Elisita.
No ven un baile
las pobrecitas,
ni apenas salen.

Porque está el mundo,
como usted sabe,
muy corrompido,
salvo la parte.
Pero al de ustedes
va cierta clase
y es otra cosa.

.....

Y usted nos mande.
Su casa: Fúcar..
Hay dos portales.»

Conque yo, que no soy socio,
se las mando á Nuñez de Arce;
y en el portal de mi casa
he puesto con letras grandes:
«No hay billetes».—¡Vaya un lleno! —
decía un curda aver tarde.

Eduardo de Palacio.

Mi plan.

Me pongo un frac nuevísimo
ceñido, elegante, airoso,
y una camisa flamante
con botonadura de oro,
el bigote áspero y fuerte
con las tenacillas domo,
me echo al colete dos copas
de ron, para que de pronto
me den la insolente audacia
de que ¡ay de mí! no dispongo,
y entro en el Real, hecho un hombre,
dispuesto á arrollarlo todo
con la sonrisa en los labios
y la alegría en los ojos
y cuatro ó cinco billetes
de Banco, de los más gordos.
Entre aquella muchedumbre
me abro paso con los codos
y examino los disfraces
y el terreno reconozco.
Me encuentro una mascarita
que, por las trazas, supongo
que es duquesa... descendiente
de los reyes visigodos,
no procedente de empeños
ni de agencia de negocios,
y me acerco, y la domino
con cuatro ó cinco pipos,
y la hago gracia y se rinde
asombrada de mi arrojo
y se relame de gusto
cuando la llamo *pimpollo*.
Cenamos bárbaramente

con vino *Champaña* y todo,
y á los postres... de las almas
nos enseñamos el fondo.
Después bailamos dos horas
con un entusiasmo loco,
y no hay en el Real dos seres
más felices que nosotros.
Quedamos citados; ella
se va con su mayordomo,
y yo, pensando en mañana,
casi reviento de gozo...

Este es el plan detallado que, desde que era un pipiolo, vengo formando, dos meses antes del domingo gordo. Pero nunca se me logra, y me desespero y lloro porque en mi vida he tenido (que yo recuerde) frac propio, y el que puede darme Cilla me causa espanto y asombro cuando me miro al espejo cada vez que me lo pongo. ¿Botonadura? Ni ganas. ¿Billetes? Ni por asomo. Y... no creo en las duquesas que asisten á esos jolgorios. Por lo cual, casi es seguro que este año, como los otros, me acostaré temprano y no iré al baile tampoco.

Sinesio Delgado.

CHISMES Y CUENTOS

Para las amenas fiestas que han de celebrarse este año en Madrid los días de Carnaval, ha preparado una preciosa carroza la empresa anunciadora «Los Tirolese», con sus máscaras correspondientes, la cual llevará variados anuncios y objetos artísticos y distribuirá por todas las calles de

Madrid infinidad de artículos anunciadores del comercio, industrias y sociedades.

Esta noche, si Dios quiere, por de contado, dará su baile de máscaras en el Teatro Real la Sociedad de Escritores y Artistas.

Se lo participo á ustedes, porque así me lo suplica la comisión en un atento oficio.

No copio el programa, porque ustedes irán á gozar de la juventud sin atender gran cosa á la música, y sólo me *ciño* á advertir que el billete personal cuesta quince pesetas.

¡Y que no es gratis! como se han figurado sin duda los que estos días asedian las redacciones de los periódicos con tan fausto motivo.

Supongo á ustedes suficientemente enterados de lo que le pasa al médico Sr. Queipo, puesto que la prensa, agotado ya todo lo que se podía decir de la embajada marroquí, la ha tomado ahora con ese *suceso misterioso* para que se entretengan las comadres ávidas de emociones.

Del cual suceso se desprende hasta la fecha una cosa:

Que basta enviar un anónimo al juzgado de guardia para que echen mano á un ciudadano cualquiera, le metan en la cárcel, le alboroten el hogar, le asedian *reporters* y le pinchen ratas... mientras el denunciante se frota las manos de gusto.

Desde ahora ya saben el sistema los aficionados á fastidiar al prójimo.

Se escribe una cartita al juez participándole que el Sr. D. Fulano, persona respetable y todo, es el autor de un robo de mantones de Manila en la calle de Tal, y cátese al D. Fulano con el capuchón encima hasta que Dios fuere servido disponer de su suerte.

Y digo yo:

¿No se podría comprobar la exactitud de las denuncias anónimas sin dar campanadas de ese género?

¡Porque es una triste gracia que estemos todos á merced del primer mal intencionado á quien se le ocurra gastarnos una broma!

El conde de Cheste ha hecho unos versos celebrando no sé qué cosas de Galicia.

Y han ido sus admiradores y los han impreso.

Y ahora dicen los periódicos que los han leído todos los campesinos del Noroeste y algunos hasta se los han aprendido de memoria.

¡Y luego andará el Sr. Moret nombrando comisiones para contener la emigración á América!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. M. D.—Pues... paciencia, ¡qué diablo! Con paciencia se gana el cielo.

Godofredo de Buillon.—Los versos están bien; el asunto es el que no me gusta gran cosa que digamos.

Bachiller en filosofía.—La lástima es que eso le habrá costado á usted bastante trabajo, y tiene pocos lances.

Athos, Porthos y Aramis.—Tres mosqueteros distintos y un precioso tiempo perdido. Advierto á Athos especialmente que *cerro* y *pequeño* no son consonantes mientras esté en Madrid la embajada.

Un pipiolo.—¡Pues empieza usted bien, compadrel! Por ese camino le denunciarán á usted los Padres de familia.

El traste.—Bien quisiera complacer á usted, pero... los cantares no tienen saliente alguno.

Revoltozo.—¡Caracoles, qué sentimental es eso! ¡Y qué parecido, salva la forma, naturalmente, á una composición publicada aquí el año pasado!

Fani.—Ni fu ni fa... ni.

Sr. D. J. C.—¡También es desgracia! No puedo aprovechar ninguna tampoco.

Horacio Coclés.—No están mal los versos, pero les falta un poquito de novedad y de gracia. Es decir, dos *sendos* poquitos.

Uno.—Efectivamente, ha leído usted bien, porque nos es imposible admitir artículos. El de usted es bastante vulgar, tanto en la forma como en el fondo.

Sr. D. E. de P.—No sólo el cuento es viejo, ¡ay! sino que, además, lo puso Estrafín en verso en el número Almanaque del año pasado. Y, como usted comprende, no es cosa de estar contando á los lectores siempre la misma cosa. Sin perjuicio de añadir que el romance es un tantico endeble.

Quintillas.—¡Preciosa ideal! Reduzca usted un poco la parte declamatoria, detalle usted, en cambio, un poco más el marco del cuadro describiendo la estancia, el momento, etc... ya usted me entiende, y mándela de nuevo... quitando la palabra *compaña*, que disuena algo. Porque repito que el asunto me gusta extraordinariamente, ¡y para mí lo quisiera!

¿Sirve algo ahora?—¡Ojalá!

Sr. D. E. I.—Empieza usted así:

«Te presento, lector, la bella Pura
que de todo es un prodigio y un portentoso...»

y ¡qué demonio! Al segundo verso le sobra una sílaba.

Sr. D. C. V.—No señor, ¡qué he de incomodarme! ¡No faltaba más! Lo que hay es... que también ésta es mediana y de un género anticuado.

Sr. D. E. L.—Tampoco esos endecasílabos están como Dios manda. Porque hay algunos que lo parecen, pero no lo son.

El feo.—Fíjese usted en lo que me manda. Porque algunas de esas cosas ya las he visto por acá otros veces, y corro peligro de publicar lo que ya se haya publicado.

Sr. D. A. C.—El cuento es gracioso, pero... muy diluido. No menudee usted tanto las remesas, hágalo con calma y será mejor para todos.

Sr. D. A. B.—En efecto, no le han salido á usted octosílabos, ó por lo menos se han vestido de máscara y no los conoce nadie.

Sr. D. L. LL.—Puesto que es tan corto, voy á complacerle á usted aunque sea en esta sección, ¡qué carapel!

«A una ella.

Cual refulgente destella
en el espacio una estrella
en noches dulces de calma
así vaga por mi alma
el rostro hermoso de ella.»

Y así ella, usted y yo quedamos contentos á poca costa.

El de Actuari.—Regulares los sonetos, pero con muy medianos asuntos.

A. C. I. T.—¡Una bromita de Carnaval! ¡Tempranito empiezan!

Z.—Ambas composiciones

tienen extraordinarias dimensiones.

Manolo.—Se han hecho muchísimas cosas parecidas á ésta, y... ninguna ha tenido gracia nunca.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Rivadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID, 1895.—IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.—Teléfono núm. 824.